

Autor: Pablo Edgardo Martínez Sameck.

Pertenencia Institucional: Profesor Titular Regular de Sociología del Ciclo Básico Común/UBA; Co-Director de UBACYT S032 en el IEALC – Instituto de Estudios en América Latina y el Caribe-, Facultad de Ciencias Sociales/ UBA; Consultor Institucional Rectorado UNLZ.

Correo Electrónico: pmsameck@gmail.com

Título: *El dispositivo comunicacional negativo de los Mass Media. Apuntes para un estudio sobre sus condiciones y gramáticas de reconocimiento*

A la memoria del Pila, Abraham Hochman, abogado, camarada entrañable, magnífica persona, gran barítono, mi último responsable en VC de manera previa a la “intervención” a nuestro disidente organismo 'derechista' que iba a realizar Elías Semán, camarada también desaparecido en el mismo ámbito, ex secretario general del Partido Socialista Argentino de Vanguardia y primer secretario general de Vanguardia Comunista, aquella tan noble como enjundiosa pequeña fuerza política. Abraham Hochman, el Pila, ‘desaparecido’ de las mazmorras del campo de concentración “El Vesubio”, bajo la jurisdicción del Primer Cuerpo del Ejército Argentino, en los alrededores del cruce del Camino de Cintura, denominación de la ruta provincial N° 4, y la Autopista Ricchieri.

*“The Time is Out of Joint...”
Hamlet, William Shakespeare*

*“GRACUM EST, NON LEGITUR”
(Latín, axioma medieval: “ES GRIEGO, NO SE LEE”)*

La presente Ponencia procura relevar parciales aproximaciones sobre cómo el *poder mediático* posee la potestad *política* de *construir opinión pública*, pre-constituir controversial y problemáticamente las complejas *cuestiones sociales reales*, para circunscribirlas limitando impactos e ir restringiendo fáctica y conceptualmente sus potenciales *condiciones y gramáticas de reconocimiento*, pretendiendo evitar o neutralizar el *registro* de la *información hostil*. Tal como se procurara explicitar en nuestro Resumen previo, cuando se decía:

El conflicto sobre la Resolución 125 y la renta agraria, las disputas sobre *lo visto en la tele*, como el “cacerolazo” del miércoles 26 de marzo de 2008 en Plaza de Mayo, aquello que un grupo de intelectuales -que inmediatamente habrían de reaccionar constituyendo al agrupamiento pan-oficialista “Carta Abierta”- señalara como la “cadena nacional” de los tele-noticieros y que por primera vez hiciera referencia al concepto de *poder destituyente* como una reciclada forma de *golpismo*, las disputas sobre los *registros* de las movilizaciones y “plazas” de su momento, el tratamiento del lock-out agropecuario, el surgimiento de 6-7-8, la “ley de control de medios K”, en definitiva, toda una serie de fenómenos emergentes producto de la creciente visibilización y opacidad del *aparato comunicacional* en la vida pública nacional que viniera funcionando en los escenarios argentinos y que, paradójicamente, tuviera un pobre *reconocimiento*. Las nuevas mediaciones sobre *lo real*, la multi-mediatización de *lo social*, el *dispositivo comunicacional negativo de la realidad*, el *síntoma mala onda*, la *negativización* de la comunicación, el *síndrome hipérbole pleonásmico* de los noticieros y la televisión abierta y de cable, del concepto de *medios de comunicación de masas* al de *sistema corporativo de información*, toda una serie de fenómenos que serán objeto de señalamiento e insumos a modo de *apuntes* para indicar el modo sobre cómo se constituye la *agenda pública política* de la Argentina actual.

En tal línea de razonamiento, con estos *Apuntes*, la Ponencia procura comenzar a desbrozar un denso matorral: de dar cuenta, aún indicialmente, acerca del siempre difícil trabajo de prever el *juego de tendencias* resultante del “paralelogramo de fuerzas” (F. Engels) de la sociedad, sobre cómo se constituye la estratégica *producción social del sentido*: qué es lo que realmente pasa, por qué pasa, a qué intereses responde, y qué de ellos se pueden registrar. Cómo se conforma una *agenda pública* favorable y qué capacidad problematizadora posee esa sociedad con relación a lograr dar cuenta y metabolizar los *asuntos reales del poder*. La puja, la manera y el estilo sobre: qué significa y cómo se significa lo que significa. De allí la importancia que posee para este tardocapitalismo tecnologizado la problemática de los *media* y las *condiciones de circulación de la información*. De manera indirecta, lo que Álvaro García Linera rastrea bajo el concepto de *sistema de creencias movilizadoras*, aquello que convalida *legitimando* o no a un *orden social*.

¿Son de fácil *lectura*? No. ¿De imposible *legibilidad*? Tampoco. Sí muy dificultosos. Toda *estructura real* siempre posee sólidas bases materiales de fundamento. Desmitifiquemos, aún siendo ellas ideas, convicciones, voluntad de lucha. Todo constituye el terreno de la *política*. Más aún, de un concepto de la *política* que reclama de una adecuada *lectura* que asimile el verdadero valor de la *ideología*, Porque en ese terreno, en el de la *semiosis de lo ideológico y el poder*, es donde se despliegan los hechos, las cosas y los procesos. Y ellos generan *efectos*, y dejan *marcas*, y esas son las *huellas* que se deben explorar y escudriñar. *Los efectos de sentido* siempre poseen, concientes o no, *significación social*. Y el cientista social, más cuando se sustenta en una *sociología crítica y reflexiva*, debiera estar capacitado en sopesar los potenciales de *lectura* de los diferentes segmentos de la sociedad bajo el equilibrio que brinda una noción de *totalidad*. O una *relectura* de los porqué se producen esos *reconocimientos activos*, acondicionados y amoldados adaptativamente para la *diversidad social*. Que de tal multiplicidad se constituya y convaliden *las realidades socialmente establecidas*, de una manera exenta y en algún derrotero emancipadas de *lo real* y sus conflictividades amenazantes. Y redunda mucho más cuando existen indicios *reales* que señalan graves distorsiones de percepción y *alienación*. Indicios manifiestos de la existencia viva de una *falsa conciencia*. Frente a la acción descarnada del poderoso, no siempre visible para el grueso social, es cuando se recurre al arsenal de *la teoría de la ideología*. Ella remite a sus *fundamentos* y a la *legitimidad* del *sistema de creencias* que articula y vuelve tolerable la vida en sociedad. *Sistema de creencias* que organiza las *cosmovisiones sustantivas* para una *lectura* favorable de una *clase fundamental* o de una *coalición hegemónica* que, como todo *dueño* con codiciosos

intereses específicos, va adocenando con *consensos* -ideología- o *coerción* punitiva los *antagonismos sociales*, reproduciendo mecánicamente su sistema y sosteniendo con sus *aparatos* materiales e ideales un determinado *orden social* y los valores que lo nutren. Pero este resulta ser un *esquema ideal*. Para cuando un *bloque histórico* es *orgánico* y está funcionando integrado en su centralidad. Pero, ¿qué es lo que pasa cuando un *sistema hegemónico* deja de serlo y comienzan los rechazos, las rebeldías, atravesando *estados críticos* por los que va perdiendo organicidad y centralidad? Cuando el *poder real* debe compartir buena parte del *aparato del Estado* con un gobierno de otro signo, ¿cómo se comporta o reacciona el *poder real* con tal cohabitación?, ¿cómo maneja sus fricciones con ese otro *gobierno* que posee y representa distintos intereses, valores y compromisos de cambio?

En todo *sistema hegemónico orgánico* existen *intereses* y una *concepción del mundo* que “naturaliza” los *patrones de normalidad*, instituye *principios y tradiciones*, y lubrica la *cohesión social*. La *construcción hegemónica* no responde sólo a *ideas abstractas, ideales y esquemas filosóficos* de buena sociedad. Las más de las veces es el producto de una suma de urgencias de *orden táctico*, de circunstancias precipitadas, de *relaciones de fuerza* con *intereses contrapuestos*, y es esa *ideología aggiornada* la que le nutre e informa de su vigencia y se constituye y aviva por *coyunturas* en ajuste a situaciones de éxito y oportunidad. La *construcción social de intereses* es móvil, pero posee una tendencia a adquirir una *racionalidad de orden estratégico*. Coexiste con *intereses* de naturaleza antagónica, pero muchas veces son convivientes aún en el equívoco, la puja y la aguda *conflictividad social* con el *poder* previo que aún no se ha logrado segregar o expulsar. Y para el caso que se abrigue una parte relevante del gobierno y el aparato estatal, y se posea vocación de lucha, también ese nuevo mando se encontrará sometido a una fuerte presión y compelido a compatibilizar sus puntos de vista con el nivel de influencia que todavía posea el viejo *bloque de poder*. Tensión entre dominación y *crisis hegemónica*. que responde a la decadencia de la *clase orgánica fundamental* y sus *aliados auxiliares* del viejo dominio, aún garante y reproductor del *sistema de sociedad* del que se sienten propietarios. Como se puede concluir de esta línea de razonamiento: el potencial de crisis es creciente y realmente abrumador. De ahí que para el autor el concepto de *infinita semiosis* (Ch, S. Peirce) se presente instrumentalmente vigente, mucho más cuando se implican *relaciones de poder, factótum* por excelencia de la *política*. Así, la propiedad de *condiciones iniciales de reconocimiento y gramáticas de lectura* de la *información social* influyendo sobre el grueso de la sociedad –central para una valoración del rol de los *media-* resulta ser esencial. Irreemplazable para interpretar los conflictivos

acontecimientos que atraviesan la vida social. Indispensable para que también estos conflictos se encuentren debidamente *contextualizados*, para no confundir los términos que exigen de la plena discriminación de los términos y del carácter de los grupos políticos y sociales implicados en la disputa.

Esos indicios indicativos hasta aquí señalados se presentan invisibles e inasibles para muchos. Evidentes para pocos. Mas descubribles, a partir de una *praxis crítica calificada*, para un grueso social que, de manera sorpresiva, encuentra o intuye “ruidos” de Comunicación. Es una Comunicación donde se logra percibir el trasfondo conflictivo y agonista de las *relaciones de poder*. Y que no se lo hace a partir de una contra-lectura radicalizada, indócil o rebelde, no es a partir de su adscripción a definidas “veredas políticas” o a un partido, sino una *condición crítica* de un tránsito sopesadamente mensurado, sensato, en equilibrio gradual con un ascenso de las sospechas y por el aumento en el *registro* de las anomalías. Se le comienzan a ver “las patas a la sota” y a las incoherencias, tomándose a estas *problemáticas* como *cuestiones sociales* delicadas, serias, graves, incisivas. Tales *condiciones de reconocimiento*, en un de menor a mayor, comienzan a resultar una suerte de parteaguas. El estupor provoca, cuando se concreta con propias artes y, a partir de allí, una presunción de que “algo huele mal en Dinamarca”. Algo grave, que se encubre, un propósito utilitario, pragmático, ideológico -en tanto *falsa conciencia*- que, al cobrar tal reciente *visibilidad*, provoca reacciones adversas, oposición, resistencias, rechazos, enfrentamientos, negatividad, rebeldía, desobediencia.

La idea de los sospechantes es colocarle alguna claridad y replantear las *realidades vidriosas*; superar esa extraña sensación de que “nos están colocando las manos en los bolsillos”. Procuran presentar tales presunciones indiciales en respuestas más calificadas frente a tanta oscuridad insuflada. Así también, como duda metodizada, otras *soluciones* ante tanta vacua justificatoria retórica y a fundamentaciones impositivamente estudiadas. Las presunciones críticas se observan descubiertas como inyectadas a modo de *efectos de sentido* de refracción, para refringir el *sentido* de un proceso que contamina en su cerrazón acerca de cómo se constituyen las posibilidades de un *registro* de *la realidad* adecuado, álgido, ponderado, crítico, reflexivo, juicioso. Y los hechos adversos se los entiende *acolchonados* que, a través de *mallas discursivas re-ordenadoras*, se adocenán *los significantes hostiles* por medio de *mediatizaciones* que *mistifican* y *estereotipan* las posibles *condiciones* y *gramáticas de reconocimiento* de la *vida social*. Los *ciudadanos políticos soberanos*, con este tipo de *circulación*, logran vislumbrar la búsqueda de su *atontamiento*, tanto como *reduccionismo* y

simplificación. Que han sido tratados como *homúnculos*. Y lo más grave es que estos recursos tan primitivos no sólo son *eficaces*, sino también, al agitar el mantenimiento vivo de ancestrales prejuicios, todavía son más: *eficientes*.

Pero este tipo de *mecanismos* muchas veces se notan. Existe un esfuerzo de *opacidad* en el *registro* de las sociedades que apunta a consumir *condiciones de irreflexividad* para dificultar el *juicio crítico*. Hecho que, encubiertamente, resulta ser una potestad *del poder*. Todo Estado está constituido por un *régimen de creencias*, de percepciones. Ésta es la parte *ideal*, que complementa a la material del Estado. El aparato material del Estado de Lenin. A través de la idealidad y la percepción sobre criterios, sentido común, relaciones, jerarquías entre las personas, se abre la posibilidad de contraer y responsabilizarse de situaciones *de poder*. De una adecuada metabolización de sus posibilidades de *poder* para asumirlo y ejercer. A través del uso, función y disposición de los bienes producidos por esa sociedad, se establecen jerarquías y posibilidades para su conveniencia y beneficio, cuyo mando, conducción y usufructo remite al *poder* hacerse cargo de esas posibilidades abiertas para tal aprovechamiento a través de los *derechos* que brindan la convicción a las *creencias*. Estas observaciones remiten al esquema teorizado por A. García Linera, quien señala que el *sistema de creencias* no surge de la nada. Remite a la satisfacción de un vacío, de una demanda, a una necesidad. Es el producto de *correlaciones de fuerza*, de luchas y enfrentamientos, de guerras, sublevaciones, revoluciones, movimientos, exigencias y peticiones. Potencialmente abre la posibilidad de una aceptación *política* viva para el directo ejercicio de un *poder*. Como se ve, la vida no es un *hecho social natural* que no posea consecuencias *políticas* entre los diferentes. Pero singularmente, para este período, tampoco lo es entre iguales: recuérdese la *nueva era de las desigualdades* (P. Rosanvallon & J. Fitoussi). Existe un deterioro de las posibilidades de usos consuetudinarios, históricos, de otras prácticas, hábitos y costumbres -hasta no hace mucho asentidas y de masivo empleo-, derivados de las *praxis* y del aparato categorial de viejas tradiciones a disposición. *La realidad* así *mediatizada* con múltiples *mediaciones* sociales, tecnológicas, se establece como *política* para una dinámica *de poder* conservadora, atomizante, empobrecida, ideologizada, cristalizada, atemporal, hedonista, individualista, singular, inconsciente. Renegadora de instancias colectivas por el restrictivo sesgo de los *media* dominantes que “socializan” selectivamente una *información hostil, negativa*, plenamente cargada de presunciones, supuestos, implícitos, anteojeas, desde una posición plenamente *política*, incidiendo con su *mensaje* heterónimo y desacreditante, sobre la base de una sociedad predispuesta al equívoco, la confusión, progresivamente descontenta.

Pero también, pese a este esfuerzo distractivo integral, con un gran soporte económico, esa *realidad* ya no cierra. Con todas las restricciones de un juicio tan categórico y poco ponderado para quien piensa poseer una mentalidad dialéctica, en un corto ciclo de tiempo, se comienza a superar el *efecto de sentido* masivo de la 125. Esto es inicios/mediados del 2008 hasta promediar el 2009. Para muchos, algo cambió. Se tiene la impresión que, cada vez más, a pesar de ser un proceso polarizador. Esa *realidad* así insuflada desde los *media* comienza a poseer fisuras, potenciales alteraciones que potencian futuros reveses. Situación que, para quienes de manera tardía trabajosamente la descubren, les genera intolerancias. Son planos que estallan sin fanatismos, pero con la contundencia de descubrir que lo que se daba por bueno, se encuentra plenamente sospechado. Existen maledicencias. O mejor dicho, se consume un abanico de opiniones, no siempre bien fundadas, pero que flashean, que encandilan. Algunas iluminando, otras ennegueciendo. Estas radicalizaciones precipitan, y salpican para los dos lados, considerando que, pese a no ser un absoluto, mina fundamentos y que el desparrame no sea igualitario. A todo este proceso de tamaña complejidad se lo denomina: *dispositivo comunicacional negativo*. *Dispositivo* emparentado con la *forma mentis* de aquella implícita *teoría crítica de las ideologías* que realizara en sus análisis de coyuntura Karl Marx. *Dispositivo* en tanto aparato y artefacto, integral, de *poder foucaultiano*.

La idea de *dispositivo* remite a Michel Foucault. A su período genealógico, no arqueológico. Forma parte de la época de sus análisis *del poder*. Un *dispositivo* resulta ser una *red de relaciones* que se establece entre heterogéneos factores y componentes. Son discursos, instituciones, leyes y reglamentaciones, recursos administrativos, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho. Un *dispositivo* establece el tipo de nexo que se puede establecer entre esos heterogéneos factores y componentes. De allí la importancia que adquiere para el francés el concepto de discurso, un plano operativo instrumental de *lo ideológico*, asociando sus formalizaciones a un programa con los objetivos vivos y prácticos de una institución. Es un componente que permite visualizar u ocultar situaciones, El *dispositivo* cumple en su articulación una *función estratégica*. Está marcado por su génesis y el fundamento de su función. Posee una dinámica activa, que favorece su *objetivo estratégico*, asumiendo reajustes permanentes para el cumplimiento del proceso de su sobredeterminación funcional, el que le establece la impronta de ese permanente ajuste. Así, un complejo multimedial como el grupo Clarín, con tal nivel de heterogeneidad y referencia insoslayable en el *mundo de los media*, y que también lo es en el plano de los *negocios* y aún de la *producción*, se puede asociar de manera perfecta con la noción de

dispositivo. Mientras que sus atributos de *negativo*, forman parte del análisis que califica desde un juicio valorativo, *ético/político*, sobre la *calidad de su función social*. Pero también se puede extender el concepto de *dispositivo* a todo el *complejo mediático* de la “cadena nacional”, el que asume de manera militante *el orden neoliberal*, la *primacía del mercado* y las *relaciones hedonistas individualistas* del alto consumo.

Ya en los '60 Marshall McLuhan había anticipado sus conceptos de *aldea global* y que *el medio es el mensaje*. No se podía prever que la reconversión del *paradigma tecnológico* pudiera vertebrar tamaña potenciación de *la televisión*, en sus diversos formatos, y que ella sea el canalizador integral de *la industria cultural de masas*. Que se haya transformado en el ariete del sistema del *entretenimiento* y el *espectáculo*. El núcleo central del uso del *tiempo libre* a través del esparcimiento. Que tal trasmutación cualitativa sea un factor y componente que no reconoce fronteras y que ha transformado integrando a todo el orbe. Consumida por todos los niveles sociales, ya no es un fenómeno masivo con un anclaje geográfico: el noroeste europeo y los Estados Unidos. Tamaño fenómeno también puede estallar frente a nuestros ojos, y que silenciosamente todavía permanezca, en muchos sentidos, inasible; el vínculo simbólico que se establece a través de la tele ha transformado las relaciones sociales, con la convicción que todavía permanecen muchos secretos de los cuales se han dado cuenta muy pobremente. No sólo para una base de la sociedad que se debate con la *alienación ideológica*, sino que tales restricciones posean tanta vigencia para lograr una adecuada calibración y la mensura de sus impactos. O que sus supuestos analistas, los sesudos especialistas mediáticos y científicos no sólo sociales, pero también los propios técnicos y profesionales protagonistas de la comunicación, en componentes esenciales, hagan agua. Muchas veces, una distancia óptima respecto del *objeto de estudio* resultar ser esencial para lograr la lukacsiana *noción de totalidad*, indispensable para un equilibrio sopesado y no encandilarse con los impactantes *efectos massmediáticos*.

Los presentes *Apuntes*, para su cabal comprensión, deben ser leídos *en clave política*. Con una *lógica ético/ política*, puesto que colocan en cuestión al *aparato comunicacional* vigente. Procuran realizar una contribución en la temática de lo que el marxismo denominara: *teoría crítica de las ideologías*, la Sociología: *sociología del conocimiento*, y la Semiótica, o mejor dicho la teoría de la discursividad o de los discursos sociales (E. Verón): *producción social del sentido*. Un campo intersticial en el cual se ha pretendido de largo realizar una síntesis. Síntesis a la que se le debieran sumar la *Ciencia Política*, el *Análisis del Discurso* y el *Análisis Crítico*

del Discurso (T. van Dijk), para poseer un instrumento teórico y operacional que permita dar cuenta de los *procesos políticos complejos* y los *recursos* concatenados que se utilizan para la *construcción mediática* de una *opinión pública condescendiente*. Una suerte de *construcción social de la realidad mediatizada*. Amén de recurrir también obligadamente a la *sociología política*, *antropología sociocultural*, *filosofía*, *psicoanálisis*, *comunicación social*, y demás soportes atendiblemente afines a este tipo de aproximación que exige de la existencia de apoyos técnicos y teóricos con el requisito que traigan consigo tanto pluralidad como circunscripciones multilaterales de estudiada condicionalidad. Y, además, recuperar un concepto central de la *teoría y análisis del discurso*: que todo *texto* se expresa *en y con-textos* (Jacques Fontanille). Que sólo los adecuados *contextos* sean aquellas instancias vivas que se enanquen en y con los *textos*. Aquellos que permiten la oportuna sistematicidad analítica a los discursos escritos y hablados como formas de los *usos de la lengua y el lenguaje*, para una más y mejor inscripción por donde cabalgar sobre la integración múltiple de sus planos convergentes de las dimensiones cognitiva, social, política, histórica y cultural. Siempre inscriptas dentro de *una realidad* inequívocamente *ideológica*, puesta a disposición de ser interpretada por el estudioso, no obstante ello, constante en su dificultad de ser diferenciable, oscuramente discernible y de más que complicada discriminación.

A este abordaje se lo ha denominado *enfoque semiopolítico*. La idea que las palabras, su sintaxis, *significación social*, sus significados cristalizados, los términos y potencial acepción de sus significantes, en definitiva lo que Verón denominara *semiosis de lo ideológico y del poder*, permitan hacernos entender que están en movimiento. Que ellas remiten a situaciones de *poder* témporo espacialmente acotadas, nutridas por un bloque ideológico cultural específico que permite en su dialéctica el descubrimiento de su singularidad y registrar sus posibilidades y condicionamientos históricamente dados. Y que sobre la base de una *lógica* superadora, las *condiciones* de su *registro y calibración* en los *efectos de sentido* producidos posean consecuencias generalmente sin retorno ni visibles en las *relaciones de poder reales*, no siempre asimiladas como plenamente *políticas*. Así leídos, los diversos factores y componentes de la *comunicación política* no resultan ser en absoluto contingentes. No son una cuestión producto del azar ni están indeterminados. Muchos de esos factores y componentes clave se encuentran a disposición, allí, para brindarnos cruciales claves de comprensión sobre cómo potencialmente un analista puede llegar a apropiarse de la adecuada *decodificación* acerca de aquello que esas mismas *realidades políticas*, estudiadamente obturadas, reflejan o expresan. De lo que alguna visión ingenua podría designar como semántica lingüística, o del plano más

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

formal de la representación signica, y que con candidez se observe a esas expresiones lingüísticas como una instancia medianamente “neutra” u “objetiva”. Es justamente allí, en el campo de las *condiciones y gramáticas de reconocimiento* donde podremos rastrear *las condiciones y gramáticas de su producción y circulación*. Las que operan de manera activa incidiendo con algunas claves sobre cómo se configura de manera oculta o encubierta *la realidad del poder político, económico y social* en nuestro hemisferio, tal como titulan estas VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Muchas de las discusiones donde los estudiosos se desviven por discriminar afanosamente sus posiciones, poseen la restricción de quedarse en el plano referencial más externo de las Ciencias Humanas y Sociales. Aquel ajeno a los factores y componentes profundos por donde se vertebra el *poder real del Estado* y la siempre viva y conflictiva *realidad* cultural de la *construcción hegemónica*.

Así como una acepción muy admitida de la definición de *psicoanálisis* consigna la idea de *hacer conciente lo inconsciente*, el *enfoque semiopolítico* -inscripto y comprometido con una Sociología Crítica y la teoría crítica, con una Ciencia Política alejada de los modelos formalistas e institucionalistas de su paradigma dominante [el angloamericano] o de aquellas líneas teóricas al margen del encuadre externo neoliberal de los problemas y cuestiones- resulta ser un tipo de aproximación que permite la apertura hacia otros caminos, otras significaciones, en derredor de esta clave de *lectura semiopolítica*. La idea de sobreponerse superando las restricciones del *registro político* como una *disputa ideológica* de la *conflictividad social* -“lucha de clases”- que no se limita a lo obvio, al plano más lineal de lo explícito y/o que posea la posibilidad de su superación tomando otras evidencias que las más literales de los hechos, las cosas y los procesos, para comprender cómo se fundamentan y sustentan las *acciones y acontecimientos* problemáticos de la vida en sociedad. De allí la necesidad de una ampliación de la *teoría del discurso* hacia cierta visión interpretativa hermenéutica, que global y paradójicamente el grueso de los adherentes inscriptos en las Ciencias del Lenguaje reniegan.

Se ha abordado este trabajo con la intención de contribuir a la discusión sobre los procesos que se vienen desplegando en América Latina. Que los *problemas* con la prensa escrita y oral no son una cuestión de Chávez o el matrimonio K. Ellos franquean y recorren gravemente toda la región. Desde Lula a Morales y Correa, transitando por el Pepe y Lugo. Es un *artefacto* implantado. Son *problemas* que atraviesan diagonalmente todos los desarrollos latinoamericanos caracterizados por su disputa con las *lecturas* de la década de los '90, el Consenso de Washington y el discurso neoliberal. Emir Sader los denomina *posneoliberales*.

Por lo general, esta discusión abunda en la pretensión de superar la difícil discriminación con el *poder real* de nuestras sociedades. Superarlos caracterizando adecuadamente y no de manera desdeñosa estos procesos, superando la primitividad de la función social *negativa* del *dispositivo*. Así, el *dispositivo comunicacional negativo* lleva cierto cuestionamiento selectivo -no exento de cierto sarcasmo- que desacredita descalificando con relaciones imaginarias sobre las transformaciones producidas, procesos y sus liderazgos, o cronificándolos como inveterados *populismos* o señalando sus rasgos *autoritarios*; o con la pretensión clasificatoria más comprometida de la existencia de “dos izquierdas”: una aggiornada, civilizada y moderna, y otra anacrónica, demagógica, confrontacionista y estéril. Menos atención le han dado a la reflexión sobre las *formas* en que estas nuevas experiencias convergen cuestionando la *gramática* de la *política* tradicional con su *obstáculo formalista*, propia del *paradigma angloamericano*, contra conceptos reificados, resignificándolos por este proceso vivo y en constante evolución nada lineal, a través de la primacía del uso de determinados significantes críticos y por el *reconocimiento* de sus mejores y más vivos significados, como *democracia*, *república*, *Estado*, *Nación* o *comunidad*. Ellos están en el centro de la disputa por el *sentido* mismo de la *vida política y en sociedad* de la región. No debe haber nada más argumentativamente *grasa* que la crítica de un intelectual de izquierda europeo que señale a Chávez de *demagogo populista*, o que señale a nuestros procesos de *bananeros*. A lo Mires, a lo Sarlo, a lo Aguinis. Patético.

Esta Ponencia pretende, por lo tanto, *problematizar* aspectos a menudo desatendidos de la discusión *política – ideología*. Partiendo del supuesto que la región está atravesando una auspiciosa etapa inédita de *disputa hegemónica* con final abierto. Que los *mass media* se han ido transformando en el principal escollo para los proyectos que colocan en cuestión *la hegemonía neoliberal*. Los *media* se están presentando inequívocamente como los detractores y antagonistas fundamentales a vencer. Muy por encima de los partidos políticos, las reacciones corporativas y sectoriales. Existen dificultades severas de oposición en cuanto fundamentos *ético-política alternativos*, y su principal detracción se produce a través de la descalificación absoluta *in toto* por parte de un manejo discrecional inescrupuloso tanto de *la información* como de *la opinión*. En este camino, con estos *Apuntes*, nos habremos de referir a los desafíos y obstáculos que debe enfrentar el *pensamiento político latinoamericano* en la *vida cotidiana* de los comunes para interpretar en su magnitud las transformaciones en curso. A partir de una segmentada selección de ejemplificaciones, se compondrá un *cuadro* donde se exprese la aguda disputa por *el sentido* que se está viviendo a partir de las instancias

conceptuales clave que se entrecruzan. A lo largo de la exposición señalaremos *otros* obstáculos de esa *cotidianeidad* que confluyen con esta disputa: el *obstáculo formalista*, que recoge la tradición del giro hacia el pensamiento liberal, el republicanismo, la propiedad privada, la seguridad jurídica, por parte de las fuerzas que se han nutrido tradicionalmente del liberalismo y la socialdemocracia, particularmente la europea, como parte de un desplazamiento de toda la escena política durante las últimas décadas hacia la derecha; y el *obstáculo voluntarista*, propio de cierta izquierda, prisionera de una concepción ideologista que desconoce cómo se configuran las *correlaciones de fuerzas* -su estructuración y sus protagonistas- en las sociedades crecientemente *complejas* de la región.

La línea de razonamiento propuesta posee un alto nivel de abstracción, y sus instancias operacionales son dificultosas. Por una parte, así como el neopositivismo debió operar para la validación de sus desarrollos investigativos creando una *teoría de alcance intermedio*, también la *sociología crítica* debe muñirse de una instancia que realice un papel articulador entre la casuística y las hipótesis de alta abstracción. El funcionalismo utilizó a las teorías intermedias como bisagra entre las teorías generales de los sistemas sociales distanciadas por definición de los comportamientos particulares, sus formas organizativas y los cambios sociales empíricamente verificables. Aquí se procurará avanzar también a través de la observación y pequeñas instancias descriptivas que no se encuentren todavía resueltas en su detalle. Implicará avanzar en la concreción de procesos de abstracción pero, tal como aquellas teorías de alcance intermedio estructural funcionalistas, bastante más cercanas de lo observable y entendible, incorporando proposiciones que favorezcan la asimilación de una meta-teoría operacional que entienda en la concreción de la prueba empírica. Pero, por la otra, al versar sobre *núcleos problemáticos complejos* (conocimiento, ideología, poder, discurso), lo deberemos acompañar con una *teoría del conocimiento* que contenga los aspectos críticos de la acepción de subjetividad como para que ella sea susceptible de ser entendida a partir de líneas argumentales, percepciones y un *lenguaje* que tenga en cuenta una moderna concepción de sujeto. Pero que tampoco se confunda ni con el sujeto psicoanalítico, ni con idealizaciones propias de una Ciencia Política *formalista* que confunde al sujeto con una *ciudadanía* potencial, a-histórica y latente que todos llevamos con nosotros. Como una simplificadora *relectura* de un *acto civilizatorio* sobre el *buen salvaje*. Así nos adentraremos en una subjetividad que no sólo se la vea como una propiedad opuesta a la objetividad, sino que haga eje en una aproximación intersubjetiva, discursiva, multilateral, desprejuiciada, amén de verificable para los diferentes sujetos de la vida social. El ángulo de análisis de la *sociología*

crítica asimila a la subjetividad como un *campo de acción y de representación* en disputa de unos sujetos condicionados y no siempre concientes de sus circunstancias históricas, culturales, políticas, y demás. Tanto es así, que el campo de investigación que estos *Apuntes* procura demarcar extiende nuevas fronteras integrando aquello que el Análisis del Discurso ha incorporado de manera muy inteligente en las últimas décadas: la disputa por *el sentido*, que se enanca también y siempre en una disputa por *el poder* con y entre los sujetos sobre la base de las posibilidades que abren su *significación social*. Pero también sobre la base de una puja por *el sentido* de la Memoria, los recuerdos, todo lo simbólico cultural y, sobre todo, por el *reconocimiento* de sus propios *saberes y representaciones*. Una vuelta de rosca aún más fuerte de la ya de por sí estimulante conceptualización que de manera previa brindaran la *teoría crítica de las ideologías* y la *sociología del conocimiento* de matriz neo-kantiana.

El 28 de septiembre por la noche se produjo un fenómeno sugestivo. Realizando la revisión de esta Ponencia, se exterioriza en toda su magnitud el funcionamiento del mecanismo que se ha procurado resaltar: el *dispositivo comunicacional negativo*. Era un día donde se procuraba informar con expectativas acerca de la magnitud de la movilización que debía concretarse en la Plaza Lavalle, frente a la sede del Palacio de los Tribunales, apoyando una resolución favorable de la Corte Suprema al artículo 161 de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales, cláusula que brinda el plazo de un año para la desconcentración de los medios excedidos. Una medida que afecta especialmente al grupo multimediático Clarín que ha desplegado toda una estrategia descalificatoria y legal para su rechazo. Cerca de las 18:30, sólo canal 7, con su nueva semantización política de *La Televisión Pública*, transmitió a los principales oradores de aquel acto, en tiempo real. Ninguna otra emisora de televisión, de aire o de cable, aún quienes se pudiera entender como potenciales aliados: canal 26, Crónica, y posiblemente en lo comercial C5N, siquiera mencionaron al evento. Más aún, en derredor de las 17/18 horas, fue cobrando forma, fuera de toda dimensión, un *acontecimiento* inimaginable: la muerte de Romina Yan. A partir de ese momento, la hija de Cris Morena y Gustavo Yankelevich, pasó a cubrir una centralidad absoluta en la *agenda televisiva*. Un tema que, como lo definiera al inicio el señalado agrupamiento intelectual pan-oficialista “Carta Abierta”, la televisión pasó a transmitir “en cadena”. Tal como en la época donde se polarizara la sociedad a través de los *media* con las definiciones de la Resolución 125. Esto es que, cada una de las emisoras, con sus *códigos y contratos de lectura*, su propio personal -estos son movileros, informantes clave y “famosos” mediáticos- comienza a montar un verdadero *espectáculo del luto*. Siempre dispuestos a mostrarnos esa dramaticidad, con su estereotipada

sensibilidad, su cúmulo de *lugares comunes*, impresiones externas, recetas sobre cómo actuar y realizar una detección precoz del ataque cardíaco, masajes de reanimación, muerte súbita y demás tragedias de *golpe bajo* emocional/afectivo conexas y puestas a disposición. Una noche en donde en TELEFÉ, esto es canal 11, pasara una película en lugar de la programación habitual, y el canal 13 levantara su consabido “Bailando por un Sueño”, en el Showmatch de Marcelo Tinelli, cuando justamente se concursaba lambada. La televisión entraba en *estado de shock*, y en una común *obligada* cosmovisión de angustia y socialización de duelo ante la inesperada pérdida de la joven artista. Pero, el discurso televisivo sólo puede proyectarse sobre la base de su propio *background*, de sus propias estructuras y prejuicios. Con todos los *tics* que el *enfoque semiopolítico* ha señalado en tantos otros escritos a este modo de relevar a lo que el *enfoque semiopolítico* entiende como *acontecimiento*, esto es *una construcción* (E. Verón). De ese singular *cocktail* bajo ese comúnmente aceptado prisma de: *la televisión chismosa*, aquella la de la indiscriminación frívola entre lo accesorio de lo fundamental; la exageración de la propuesta deportiva al estilo del diario deportivo Olé; al modo populista maximizador de un Martín Liberman, extremo prototípico de Fox Sports, o del afamado histrión anti-maradoniano, el de “la tenés adentro”, Toti Passman. Es en la figura de Passman donde se condensa la acabada modelística del aquí señalado como paradigmático Canal 2, alias América, séquito de la propuesta Francisco de Narváez. Staff sumariamente heterogéneo, pero con una legión de próceres: Jorge Rial, Luis Ventura, Marcelo Polino, Jorge Lanata, Mirta Legrand, Infama, Calles Salvajes, Roberto Pettinato, Alejandro Fantino, Luis Majul, y demás. Se coloca especial énfasis en este *modelo* de América con sus dos señales, porque es como una suerte de *tipo ideal*. Condensa toda la variedad de lo que aquí se critica. En él se refleja de manera acabada la pauta modelo pura de los telenoticieros basada, muchos de ellos, en los *duetos de parejas* que comentan *la realidad* desde el living de su casa, situación que iniciaran Mónica Cahen D'Anvers y César Mascetti con Telenoche, décadas atrás. Hoy, se reproduce en todos los telenoticieros. Bajo el modelo de *magazine*, de una *revista* o *show de noticias*, que lo podemos ver en todos los canales: América 2, América 24, Canal 26, 9, TN, 11, 13, C5N, no así Crónica TV, y aún más recatada en la propia Televisión Pública.

Existe un tono de telenoticiero de basa: aleccionador, moralino, de estudiada congoja y fatua dramaticidad. Muchas veces hasta maníaco, propio de la *estética* de ese *show de noticias*, con un falso intimismo y la seriedad y consistencia de un *magazine del espectáculo*. Esa es la estrategia comunicacional del *dispositivo comunicacional negativo* para lubricar su “bajada de línea” bajo el pretexto de “informar las noticias”. Ése es su concepto de periodismo. Todos

seriados bajo la misma pauta, “cortados por la misma tijera”, con un extendido mal uso de los mismos recursos para el sub-género. Si me dieran un paradigma: el tándem Gustavo Andino/ Mónica Gutiérrez. Pero un ejemplo reproducido en todos los otros múltiples *conventillos*, plenos de risotadas, amenidades, bajezas, prejuicios, reaccionarismos, ironías, doble intención y demás. Su estereotipia es una acabada muestra del oscurantismo, incultura, ignorancia y analfabetismo funcional con que se auto-califica nuestra prensa televisiva. Todos estos *duetos*, sumados, con algunos otros con *autorizada opinión*, esto es “licencia para matar” ya consabidos como *programas políticos* consagrados: Marcelo Bonelli y Gustavo Sylvestre, que Wikipedia los llama “analistas políticos”, sumados a esos tantos otros ejemplos como, al voleo, “A dos Voces”, de los extrañables Ernesto Tenenbaum/Marcelo Slotowiazda, aunque también está el dueto central: Santo Biasatti/ María Laura Santillán, que junto con otros tonos dislocados, que van desde las “arrimas” de Belén Francese, los soliloquios de Castro y Morales Solá o a Eduardo Feiman, o mejor, Paulo Kablan con la sobre-actuación de sus policiales lúgubrementemente trágicos. Todo ello constituye el “amplio abanico” de la escena. De todo como en botica. Lo más próximo al “Cambalache” de Enrique Santos Discépolo que se pueda imaginar en el siglo XXI. No son más que burdas instancias maximalistas de las abusivas inconsistencias ideológicas y pautas culturales de un medio menos que mediocre. Sometido sólo a la dictadura del *minuto a minuto* que monitorean los números del *encendido*. Alineados en sacralizar y cristalizar este opinable sub-género, con patrones reproductivistas en consonancia con sus intereses patronales, muchos de ellos siquiera estratégicos, sino del mero corto orden táctico, antes que con republicanos valores compartibles con una audiencia respetada. Lejanos de cualquier estilo profundo, definido, comprometido y sometido a valores propios de otra época. Carentes entonces de cualquier exitismo, sólo pensante en cómo informar de la manera más extensa y comprometida a un televidente que se encontraba bien fuera de toda idea de *rating*: *esto es de mercado*. Antagónica, aquella televisión de otrora, que privilegiara la calidad de su producción seria y contundente: El reporter Esso, por una parte, la Telenoche de Tomás Eloy Martínez, Andrés Percivalle y la entonces Mónica Mihanovich, un poco más allá. Sin *bijouterie*, ni fuegos artificiales. Antes que, como ahora, todo se encontrara sin disimulo, todos, “cortados por la misma tijera”. El mismo modelo. La misma pauta. Programas siempre definidos por ser “divertidos y ágiles”. Pletóricos de *lecturas* edulcoradas y exitistas. Siempre impactantes y bien definidos por sus mismos *lugares comunes*: en donde los buenos son muy buenos, y los malos pésimos.

A su vez debemos realizar una observación no menor para señalar cómo se producen estas reconversiones ideológicas de aquellos que alguna vez fueron *progre* a este *modo* de vencidos viejos protagonistas reciclados. 6-7-8 ha puesto en el tapete el tránsito de los otroras progresistas al campo de la defensa de posiciones fuertemente comprometidas con el reaccionarismo. Se utiliza el último libro de Ernesto Tenenbaum: “¿Qué les pasó?”, para estigmatizar a los Martín Caparrós, Jorge Lanata, Alfredo Leuco, Ricardo Eliashev y demás conversos. Sin embargo, si bien son imputables en cuanto a sus posiciones con una nitidez medianamente *objetiva* de sus nuevas posiciones, los fenómenos ideológicos son bastante más complejos e intrincados. ¿Qué se pretende decir? Que el hombre vive en discursos. Si, pero esa es una metáfora figurativa. Porque, ¿dónde está el discurso? A nadie se lo ve colgado de una cadena de significantes. Mas no, cuando uno construye un posicionamiento, toma partido dentro de una situación, posicionándose, y lo hace desde todo un marco referencial construido y potenciado al efecto. Cuando el presidente de Torneos y Competencias (TyC), Marcelo Bombau, expresara con total soltura: *que para ver fútbol lo más democrático es pagar...*, no es la afirmación de un *alienado*. Es la respuesta de alguien que se encuentra cooptado, capturado al interior de un discurso mercantil, que siente y proyecta linealmente sus más íntimas y plenas convicciones, hasta estrellarse frente a un todo que entendió su naturalizado discurso neoliberal como una locura. Bombau, fiel a los compromisos de su rol social de un interés económico, pero que no deja de ser en última instancia una posición de clase, no *inventa* para irritar. No lo hace con una especial malicia. Lo controversial es su *corpus* ideológico. Sus negaciones *políticas* de instancias colectivas, como las políticas públicas del Estado. Es como si un aparato, un artefacto, creado al efecto, mecánicamente y sin mirar si hay red, con total convicción, hace ciegamente y sin más, una defensa radical de sus convicciones. Se obvia un condicionamiento básico de la comunicación: las *condiciones de verosimilitud* de un discurso. Otro tanto cuando Tenenbaum, indignado, señala que 6-7-8 “marca”, en el sentido de que “botonea”. Sus comprometidas *posiciones políticas* son las que vienen a dar cuenta de su *registro paranoide* que lo hace sentirse *perseguido*. No *registra* que es la conflictividad *política* de sus posiciones las que desatan reacciones. Los universos discursivos, sus *corpus*, poseen fundamentos teóricos, y se plasman consolidando su vigor a través de las *prácticas discursivas* en la *coyuntura ideológica*, donde cobran *sentido* y carnidad histórica. Y es precisamente en este nivel de abstracción, cuando aquí se dice la inducida inviabilidad imposible de sostener que: *todos vivimos en discursos*. El metafísico español José Ortega y Gasset planteaba hace mucho que: *el hombre vive en creencias*, en *sistemas de creencias convalidantes* diríamos nosotros con Álvaro Marcelo García Linera, recreando a Antonio Gramsci.

¿Cuál es su soporte de fondo del *género noticioso* de la televisión mercantil? *Le petit scandale*. El que brinda *rating*. Cimiento y fundamento del *amarillismo tabloide* continuado en otros medios, actual piedra de toque del discurso televisivo comercial. El *modo escandaloso* atraviesa diagonalmente a toda esta larga serie de *doxólogos* (P. Bourdieu), de *opinadores* “todo terreno”, prestigiatadores de *la realidad*, fetichistas sacralizadores de *esa realidad* “tal cual es”, incultos aprendices de brujos mistificadores, contrabandistas del *efecto sorpresa*, simuladores, sanateadores profesionales, cultores del “aique” del periodismo exitista. Es como si la *construcción social de la realidad* tuviera como fundamento sólo esta noción guaranga y vulgarizada, la del “ir a fondo”, sin red ni anestesia. La de acicatear al *asalto periodístico*, por las dudas. O de endulzar hasta el panegírico a quienes se los institucionaliza para rendirle el *culto de los héroes*. O el de manejarse sin escrúpulos frente al ignoto, sometiéndolo a la prueba de la agresión, de manera independiente de quien se trate, sin evaluar sobre a quién tengo enfrente, bajo qué tema, qué crédito posee para convalidar aquí su presencia, y mil moderaciones que cualquier persona sensata consideraría sobre a quién tengo la suerte de sostener enfrente. Esa idea de tensar para sorprender, de agarrarlo con “la guardia baja”, de chicanear, absorbiendo esos dos componentes de exageración que conllevan el *síndrome hipérbole-pleonásmico* y la *negativización de la comunicación del dispositivo*. Esto es, y lo paradójico es que esto prime en la televisión, el *pleonismo*: llenar de palabras y vacua charlatanería maníaca aquello que se debiera complementar en la integralidad de un cuadro mucho más parco, compuesto de la combinación entre el audio y la imagen; pero por sobre todo, *lo hiperbólico*: el abuso hasta el hartazgo de la exageración en los términos, sobreactuando énfasis y acentuaciones, la ausencia de equilibrio en los juicios, la ausencia de cualquier ponderación, de toda armonía. Todos actúan, como se dijera, con el *tabloide amarillo*. Bajo la noción del *petit scandale* de la vieja *Crónica*, que todos los días abonaba con una “bomba” el árbol de la *orilla con la mentira*, al que se debe nutrir desde esta concepción omnímoda del *mercado* que sostiene el discurso de los '90 bajo la primacía neoliberal. La fetichización del *rating*, vergonzantemente borrado del orden de lo explícito. Pero que todos saben que resulta estar ahí, omnipresente, de ser el ordenador radical, absoluto, de todos los medios audiovisuales. De allí que desde el *amarillismo* a lo marrón, todo posea la misma vara. O peor aún, que sea canal apto de expresión de la atomización extrema de los individualismos, negatividades, capciosidad, exorbitancia y desmesura de una sociedad que sólo pivotea sobre un cambio de *modelos*: el del *winner* angloamericano, de una berreta construcción de la *otredad social*: el *loser* o los *perdedores*: villeros, morochos, cabezas, jóvenes, marginales, “los sospechosos de siempre”, de todos esos elementos indeseables plenos de esa *imaginaria*

“sospecha”, donde todo responde a una *cosificación* burda y *materialista* de *lo concreto*, de lo tangible, de lo práctico, del *economicismo* absolutista, del *sindicalerismo teórico*. De esa dificultad para manejarse adecuadamente confrontando *plexos de valores*, proyectos políticos, calidades ideológicas, morales, síntesis programáticas, orientaciones estratégicas finalistas, deontológicas, no avanzaremos sobre enjuiciamientos metafísicos, pero sí no dejaremos de hablar de una ausencia de calidad espiritual. Todo resulta ser realmente una neurótica bofetada a la razón. Y no sólo, porque qué otra cosa es una sociedad sino un *continuum* de autoridades, valores y planos normativos a compartir. Lamento caerle valorativamente a quien posiblemente merezca más respeto. Lo dice un padre que perdió a un hijo genial de 23 años por el mismo problema. Una cuestión irresoluble, que genera un vacío sin respuesta, imposible de llenar. Que nunca nada ofrece reparo ni satisfacción. Pero, valga recordar que 24 horas antes de la desaparición de la actriz, sólo un día previo, se estrellara una mini-bag en Santa Fe, con por lo menos catorce víctimas, tres de ellas niños, en la misma ruta 11 del desastre del colegio ECOS, cuatro años atrás, por el cual Luis Alberto Spinetta, y otros músicos, hicieron campaña de prevención vial en las rutas. El gallego Ignacio Ramonet nos habló de “la censura democrática”: *una noticia reemplaza a otra noticia*. Nunca me cruce con la trayectoria de 19 años de Romina Yan. Por edad y centros de interés, nunca transité por “Chiquititas” y demás. Sabiendo de su popularidad por el impacto de su muerte. Y que sólo compartiera de manera efímera su actuación televisiva en una *comedia brillante* del verano por Telefé: “Amor Mío”, con Damián de Santo. Nuestra televisión cumple con creces el apotegma de la *sobreinformación desinformante*, de la que dieran cuenta los estudiosos de la comunicación italianos y nuestro Oscar Landi.

Dos días después que el señalado *dispositivo comunicacional negativo* de los *mass media locales* desplegara e impusiera la congoja masiva de la -para mí- ignota Romina Yan, ocurren los *acontecimientos* del Ecuador. No profundizaremos sobre los hechos en sí. Sí podemos revisar sobre cómo el *dispositivo comunicacional negativo* opera sus realizaciones y pre-forma performativamente su arbitrario e inescrupuloso abuso *del poder* con su interesada *construcción reproductivista de la realidad*. Acotemos que, salvo Visión 7 Internacional, con Pedro Brieger, Hinde Pomeranec y Raúl Dellatorre, no existe un solo comentarista de política internacional medianamente formado. Todos son “levanta cables” o forzados columnistas de circunstancia, excepción hecha de C5N o Jorge Castro. El resto, salvo invitados, siempre de la misma línea ideológica, es un desierto más grande que Atacama. Hecha esta aclaración, los sectores que constituyen *el poder mediático* del país, principal soporte del discurso neoliberal,

de manera monotemática nos aseguran que ya no existe “el golpismo”. Aclarado el primer tramo de la compulsa sediciosa con los *mass media locales*, aseguran y perjuran que, En Ecuador: “no fue un golpe, fue un motín policial”. Más allá de contar fuentes directas de la realidad ecuatoriana, y de saber de primera mano la ausencia de mérito y consideración de las fuerzas policiales, ello no puede hacer ignorar el acto especulativo que amén del protagonismo policial, tanto la fuerza aérea como las codiciosas bravatas del desprestigiado Lucio Gutiérrez -único presidente latinoamericano que se fue del poder con menos del 8% de imagen positiva de su gestión pública-, emitieran juicios mucho más que provocativos y amenazantes. Claro que, desde acá, se los negaba. “La cadena mediática”, como loros, realiza el procesamiento de una receta, el mismo tratamiento superficial y externo que cualquier noticia del medio local. Un mecánico tratamiento de la información como si el presidente Correa hubiera estado compelido y llevado por una turba de estudiantes secundarios o secuestrado por un sindicato de base del gremio telefónico. Juran y perjuran que los *golpes de Estado* son cosas del pasado, y que quienes animan sus fantasmas con sus denuncias poseen intereses creados contrarios a los del país realizando tendenciosas malinterpretaciones. Que Honduras ha sido en su momento el producto de un equívoco, y la reacción a las siempre mal habidas intenciones subalternas de aliados locales que juegan con el dictador Chávez. Y que hablando de Chávez, la asonada del 2002 resultó ser un exceso de algunas empresas periodísticas y así así continúa la larga serie de bravatas autoconcesivas. La *estructura binaria*, siempre maniquea, de la dinámica de emisión del *dispositivo comunicacional negativo*, expresión acabada de la *ambivalencia* propia de la *modernidad líquida* (Z. Bauman), sobreexcita la innata tendencia al reduccionismo y la simplificación. Propia de una *estructura primitiva* que posee su génesis de la tradición judeocristiana, oscila combinándose entre una *teoría conspirativa de la historia*, en donde hay muchas “malos” permanentes: Corea del Norte, Cuba, Irán, y la dialéctica amigo/ enemigo de Karl Schmitt. *Binaria*, no sólo por sus propias tendencias a cuadro de doble entrada entre buenos y malos, sino también por su orientación a la *polarización*, sin mayor fundamento que la precipitación de una radicalización retórica abusiva. *Juicios categóricos*, absolutizantes, auto-indulgentes, con la operación reduccionista y simplificadora carente de toda línea sustantiva de fundamentación medianamente verosímil. *Binaria* también, en cuanto excesivamente concesiva hacia una visión propia de esa *lectura* indulgente hacia el interés propio, o la *visión* que se sustenta en la defensa de actos en los que el *dispositivo mecánico* considera aliados, cofrades de negociados, o actores implicados en lo que entienden como *progresía modernizadora*, o compinches del *business as usual*. *Fundamentalista*, en su crítica ofensiva del diverso, del otro, del distinto, de toda *la otredad* hacia quien se quiere denostar.

Políticamente correcta, en cuanto a trabajosamente inscribirse dentro del cúmulo de *lugares comunes* de lo que el *dispositivo* entiende, con candidez, juicioso y prudente. Todo sazonado con una línea argumentativamente exitista, compasiva y clemente, en cuanto a los propios, procurando sostener cierta cáscara de racionalidad y sensatez. *Despiadada y cruel* en las descalificaciones, aunque no siempre transparentes respecto de no tamizar tal absolutismo con menosprecios encubiertos, en donde las *formas* algunas veces procuren ser encubiertas, hasta el momento en donde la precipitación estalle y tales desestimaciones exploten en su cabal dimensión y sin sordina.

Así, como el golpe de “la revolución no será transmitida” (Venezuela, 2002), se encuentran de manera latente, operaciones de silenciamiento encubiertas, de “borrar las propias marcas”. Que lo de Honduras fue un *equivoco* mal interpretado y el conato insurgente de Quito un simple motín. Esta maquinaria de auto-indulgencia se la puede entender como una faceta más de encubrimiento del *dispositivo comunicacional negativo*; que, como todo *dispositivo*, es la expresión de una diversidad de mecanismos yuxtapuestos a la búsqueda de un éxito estratégico. La verdad de los hechos es que el proceso abierto en el subcontinente, frente al denostado “eje del mal”: Chávez, Morales, Correa, lejos de dividir las aguas bajo un extrapolado punto de vista sólo toma como referencia la democracia liberal, institucional, formalista. *La realidad política* de los hechos señala que los *acontecimientos* de Ecuador han venido a expresar lo que se venía testimoniando de largo con nuestra larga investigación (UBACyT S032 y S038): que Latinoamérica se encuentra inserta en un proceso inédito beneficiario con nitidez de una nueva *realidad*. La Sudamérica del UNASUR, tal como ocurriera en su momento con la irrupción colombiana en la frontera ecuatoriana, o con los hechos secesionistas en Bolivia, resulta ser el marco de un paraguas colectivamente construido en común, sustentando inéditos lazos de solidaridad jamás conocidos. Los *acontecimientos* del Ecuador han señalado nuevamente su valía. En un sentido extenso, tanto en orden explícito a los *textos*, pero también a los *contextos*, ellos han devenido en una *nueva trama de la historia*. Vienen a expresar que existe una nueva *realidad* y un destino en común. Que existe una *realidad Sudamericana* que ha sabido construir un “gran blindaje democrático” (Edgardo Mocca). Que posee entidad y dinámica sub-continental de tutela: el UNASUR. Tal como lo vienen demostrando los distintos *acontecimiento*: la frontera ecuatoriana cuando la irrupción colombiana contra las FARC; los intentos *destituyentes* de la Media Luna boliviana y la Masacre de Pando, y ahora estos sucesos, todo ello viene a reafirmar la existencia de una voluntad política por la cual, no importa dónde suceda, cualquier levantamiento en contra de la

soberanía popular habrá de encontrar a los diferentes gobiernos de la región alineados en la defensa activa y comprometida de la democracia. Pero una *lectura* propia, con un discurso sudamericano, aún en la diferencia. Más aún, pareciera que el tiempo ha de consolidar este tipo de definiciones en derredor del *blindaje democrático* y mecanismos consensuados de *defensa de la democracia*. Pero de una democracia propia, bien leída por los latinoamericanos latinoamericanistas. Y, en la medida en que se vaya no sólo consolidando sino también profundizando, toda esta serie de mecanismos poseen una dinámica que inexorablemente lleva a la confluencia y profundización. Condición que lleva a una aceptación que, tal *blindaje democrático*, implica regionalizar no sólo los conflictos agudos, sino también el compartir una *cosmovisión* común acerca de instrumentos fundamentales que hacen a nuestras cuestiones de largo pendientes: el pleno empleo, la calidad de vida, sueldos dignos, derechos humanos, igualdad, proyectos de desarrollo productivos, de infraestructura, de equipamiento, brindando a los Estados de la región, la conformación de Estados soberanos comprometidos y asociados a construir y perfeccionar una *cosmovisión* afín, como potestad macro-estatal de regular mercados, defender al medio ambiente y la naturaleza, generando que esa potestad de legitimar sea una potestad política de ejercer el poder contra cualquier abuso o privilegio que pueda ejercer el poder económico concentrado de la región o emparentado con los poderosos del hemisferio. Esta defensa de Correa, Morales y a cualquiera contra quien se cometa algún atropello, resulta ser un antídoto letal contra el *golpismo*. Y que detrás del concepto extenso de *golpismo*, también van con ellos todas las acciones sediciosas de las minorías privilegiadas que usualmente abusan con estereotipos empobrecedores de un concepto integral de democracia. Un verdadero contraveneno en frente a los abusos *mediáticos* de los poderes concentrados que poseen en la prensa oral y escrita su expresión más acabada. A modo de sencillo ejemplo acerca de la naturaleza de la mutación que se pretende relevar. Imaginemos qué hubiera ocurrido con una intervención estandarizada de la OEA. Ella sobrevino, más aún, con una posición compartible. Pero los tiempos, los reflejos, no son los de los representantes políticos de nuestros pueblos. Están más expectantes sobre los movimientos y pareceres de la potencia hegemónica, que por un sentimiento genuino comprometido de una solidaria hermandad. José Miguel Insulza no juega el juego de otros secretarios generales históricos. Intuye que corren nuevos vientos, y tanto él, como los intereses que representa, como los del presidente Obama, se adecuan a los nuevos vientos.

Una evaluación sobre cómo se encuentra el hemisferio, señala que quedan muchas grandes batallas por delante. Todavía el discurso neoliberal, sustrato ideológico más eficaz del

dispositivo, logra incidir en vastos sectores de la población y posee un lugar nuclear en la conciencia de la gente. Se naturaliza la *cosmovisión* mercantil como el *sentido común* de expresión inequívoca de *lo racional*. Todavía el grueso del *sistema de información* forma parte del *dispositivo comunicacional negativo*. Las matrices de las fuentes noticiosas y de los cables de agencia forman parte de la *lectura neoliberal*, se encuentran atrapados dentro del *obstáculo formalista*, propio de esa *lectura institucionalista* de fundamento angloamericano. El peso de los análisis del paradigma neo-formalista de la línea todavía central en la Ciencia Política, continúa dominando, y la creación de un *sentido común alternativo* aún se encuentra en ciernes. Junto con el *formalismo*, pero con menor peso y gradualmente más empobrecido, la *lectura* de la economía neoclásica, pese a las pujas de injerencia del BM, FMI, BID. De manera lenta se van pergeñando otra tendencia de sus *consensos* acerca de qué está sucediendo en América Latina.

Antes de salir de manera definitiva de Ecuador, no se quisiera dejar otro aspecto del *dispositivo comunicacional negativo*. Más arriba se había caracterizado como *mentiroso*, en una parte, y de *contrabandista*, en otra. Se quisiera transparentar los niveles de su impunidad y transgresión. Se puede asegurar que lo que se estaba viendo de TN eran imágenes desde Ecuador generadas por la Telesur “de Chávez”. Uno de los medios a los que el grupo Clarín se niega a integrar en la nueva grilla propuesta por la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual. *Todo Noticias*, uno de las tres tele-emisoras periodísticas del país, que responde al grupo Clarín, interpuso ante un juez de Dolores, una medida cautelar sobre la nueva grilla de las emisoras de aire e información, y que luego de brindarle acogida a la medida de amparo, el mismo juez se declaró incompetente. Se cometía otro hipócrita abuso.

La jornada de toda la tarde había expresado una pobre cobertura sobre la noticia del día: el golpe en el Ecuador. Por una parte, como se dijo, se procuraban minimizar los *acontecimientos* golpistas y las intenciones sediciosas de policías y militares de la Fuerza Aérea sublevados. Pero, al mismo tiempo, cual es norma en los supuestos del *dispositivo*, procuraban transferir esa sensación de caos, magnificando saqueos, procurando transmitir al mundo la situación de ingobernabilidad que se estaba viviendo por aquellas horas en la hermana república, con un presidente que hace menos de un año obtuviera una fuerte victoria electoral. El *cocktail* letal del *dispositivo* se complementaba con una de las usuales comunicación pro-golpista de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, procurando minimizar la amplísima movilización del pueblo ecuatoriano en defensa del gobierno, exigiendo la liberación del presidente secuestrado

y defendiendo el orden constitucional. El golpe parecía no tener responsables. No existían cabezas visibles. CNN marcaba el paso de esta ambigüedad manifiesta del *dispositivo comunicacional negativo*. Se pudo ver cómo le brindaban aire al ex presidente Lucio Gutiérrez, “casualmente” en Brasil, por las elecciones, enemigo acérrimo de Correa, y al alcalde de Guayaquil, Jaime Nebot. Cuando se produjo el claro alineamiento del Ejército en defensa del orden constitucional y su rechazo al golpe de Estado, Clarín titulaba que la situación estaba “controlada”, colocando paños fríos que minimizaban lo vivido, cuando todavía la vida del presidente estaba en peligro. También se le colocaron sordina a los objetivos golpistas, y utilizaron nuevamente el consabido *mecanismo binarista maniqueo*. Esa actualización de “la teoría de los dos demonios” con la que se congratulan de su visión siempre *políticamente correcta*, resulta ser el producto de una acción especulativa y del *double bind* propio de la *lógica del dispositivo*. Por una parte, demostrando una clara planificación previa del golpe, tal como se puede inferir en la sucesión de los hechos, o la disputa establecida entre las organizaciones populares y adictos a la asonada por el control del edificio en los medios públicos. Quienes se quisieron informar adecuadamente, poseyeron de dos vías. Por una parte, Telesur, la frecuencia que robaba TN y que le negara su posición en la grilla propuesta por la Autoridad Federal, cuya cobertura fue impecable; también todo un cúmulo de pequeños medios que, de manera aún incipiente, intentan alternativizar la dominancia informativa de los grupos monopólicos del continente y, su consecuencia, el rol formidable que cumplieron las nuevas herramientas en materia de telecomunicaciones: Correa estaba conectado al mundo por su celular desde dentro del hospital. Se recibían así los reportes de personas que mantenían informadas la evolución de la situación por Twitter. Cada momento de la crisis demostró la real valía de las nuevas tecnologías y la trascendencia de la lucha que se está llevando adelante por *democratizar el acceso a la información*. La crítica radical al *dispositivo comunicacional negativo* remite a que todavía no somos concientes de las nuevas posibilidades que se abren por construir con nuevas herramientas de comunicación verdaderamente aptas para sostener viables los términos de la disputa frente a la utilización tipo TN de aquellas emisiones primeras de Telesur, que sí se vieron por la Televisión Pública.

Como se puede observar, la *cuestión de la comunicación* resulta ser una disputa estratégica. Indispensable para el desarrollo de un pensamiento comprometido con la democracia. Son de una importancia vital y, luego de tantos años de abierta enemistad por parte del complejo oligopólico oligárquico del continente, tuvieron que aceptar, pese a ser enemigos declarados, por un instante, admitiendo que esos *populistas* eran otra expresión del periodismo.

El *dispositivo comunicacional negativo* no es sólo **negativo** en cuanto su *negatividad comunicacional*, al *síntoma mala onda*. Esto es, de una actitud sistemática y avasalladora de condena, de estigmatización creciente de las instancias públicas, tanto en materia de políticas que invoquen al *interés general de la sociedad*, en un sentido genérico *republicanas*, de la *rex publica*, como de sus valores concomitantes. Sino también de aquellos señalamientos, la acentuación, puntualización y visibilizando hasta de un modo de cuasi-denuncia de todo aquello que implique la *negativización de la comunicación*, de todas las instancias colectivas que se sospechen que brinden identidad, sean un potencial de agrupamiento de las diversas instancias de la *sociedad civil*, las organizaciones libres del pueblo, las organizaciones no gubernamentales -ONGs-, las asociaciones gremiales y sindicales, en definitiva, todo aquello que asocie al denominado *tercer sector* con cualquier fórmula de organización y fines públicos, así como también esa otra estilística propia del grueso de los conglomerados multimediales, como el *síndrome hipóbole pleonásmico* de sus noticieros y de la televisión abierta y de cable, pero que también avanza en las revistas, diarios, radio y demás del sistema comunicacional argentino.

Razones de espacio han impedido el tratamiento de otras operacionalizaciones, como la que se hace con “la inseguridad” y al “Bailando por un Sueño” del Showmatch de Marcelo Tinelli, todas ellas con indicadores relevantes de aspectos del *dispositivo comunicacional negativo*.

En los últimos tiempos se hace evidente también otro rol en la naturaleza de la *Industria Cultural*. Detrás del *entretenimiento* hay mucho más de aquello que se presenta como evidente. Slavoj Žižek, conocido filósofo esloveno lacaneano, ha trabajado con intensidad sobre este tema. Más allá de algún exceso propio de su vehemencia y exaltación expresiva, sus articulaciones entre sujeto deseante, psicoanálisis y política son por demás interesantes. Ha hecho un inicial exitoso trabajo sobre Alfred Hitchcock, Lacan, el psicoanálisis y el cine de suspenso, y varios artículos sobre la conflictividad actual y cómo Hollywood anticipa con sus producciones las principales contradicciones por las cuales habrá de atravesar la humanidad. Recuerdo su posicionamiento respecto del 9-11, y cómo el cine catástrofe de los años 80 y 90, estaban asociados por él respecto de un fantaseado anticipo al ataque a las Torres Gemelas. También una interpretación de una nueva subjetividad con “Los sospechosos de siempre”, con Kevin Spacey (The Usual Suspects), Oscar al mejor guión original, donde profundiza sobre la utilización de los recursos psicopáticos en la historia de “Verbal”, un mafioso húngaro en Nueva York, como modo de supervivencia en la selva delincencial de la sociedad actual.

Justamente, se utiliza este tipo de aproximación realizada por Zizek para señalar cómo la brutal dominancia de Hollywood, y su posición absoluta y central en el mercado mundial, no posee nada de azaroso. Que sus películas no resultan ser un acto especulativo de un productor, ni de un guionista, siquiera de un equipo de trabajo oscuramente extravagante o psicopático. Ellas constituyen parte de una *realidad* crecientemente *compleja*, portavoz del quiebre de valores, paradigmas y desempeños sociales, y que lo que se podría ver como algo “ajeno” a nosotros, muy violento, sádico, perverso, lejos de ello, no es más que una trabajosa traducción acerca de cómo se vive en el mundo de hoy. Que la vida contemporánea, la realidad posmoderna, las identidades estalladas, las perversiones, la doble vida, la farandulización de la política, la corrupción, los negociados, los sobornos, los crímenes y homicidios, la ruptura de todos los cortes entre el ámbito de lo público respecto del privado, las inequidades estructurales y subjetivas, la irrefrenable búsqueda de los *cinco minutos de fama* y tantas otras cuestiones, no resultan ser más que un correlato, uno no se animaría a decir *reflejo*, de lo que está sucediendo en la trama profunda de la sociedad finisecular y del siglo XXI. Los infiernos son cada urbe del mundo, ejemplos que no poseen fin. Ya no es el “oscuro mundo de la droga”, las logias de homosexualidad, la maffia, *todo está en todo*. La vida urbana supera a la rural, los mundos oscuros ya no son subterráneos y cohabitan, conviven en común, y, peor, con una doble moral, cuando aún la filmografía hollywoodense, también con su *estilo* y su *estética*, que tiende también a nutrirse, a hacer propia y amasar la *cotidianidad* con un *lenguaje* asociado al *síndrome hipérbole-pleonástico* en sus elaboraciones, aquí se procura resaltar que, como nunca, *todo tiene que ver con todo*, condición para nada casual en dos elaboraciones absolutamente en lo formal distintas, aunque ambas sean de ese transgénero entre cine negro, policial, aventuras, espionaje y drama, con las que se visten nuestras pantallas. Una de ellas es 24, y la otra la trilogía de Jason Bourne. Allí, una para la televisión, la otra para los cines y vídeos, vienen a expresar en su cabal dimensión el extravío actual. El *dispositivo comunicacional negativo* exige de su continuidad reflexiva y de más estudio para delimitar su, todavía, abrumadora influencia.